

María: Cáncer de riñón

Descubriendo el propio camino

*Ya no hay mas que hacer
sos tu propia ayuda
ahora andá y viví
que siempre amé tu locura.*
Gustavo Cerati

María es religiosa y trabaja como educadora. Tiene 45 años. Es soltera y célibe. No tuvo hijos. Quiere biodecodificar su cáncer de riñón.

“Mi papá era un hombre sencillo, trabajador, emotivo. El menor de tres hermanos. Herrero y profesor. Mi mamá, en cambio, de carácter fuerte, trabajadora, poco afectiva, controladora. Estudió el secundario en un internado de religiosas lejos de su familia. Sufrió, de niña, algunos abusos. Se dedicó a algunas actividades comerciales y a llevar la casa. Estuvieron juntos hasta la muerte de él a sus 60 años. Él falleció de cáncer de hígado.”

“No tengo mucha idea de qué sentían mis padres durante mi gestación y parto. Sé que vine demasiado seguida luego de dos hermanos y que mi venida les trajo bastantes complicaciones para criarnos juntos. En los primeros meses tuve broncoespasmo, me asfixiaba y parecía que me moría, me tenían que llevar urgente al médico. A mis padres les implicó darme muchos cuidados y en cierta manera no atender a mis hermanos mayores que quedaron a cargo de unos tíos. Vivimos una infancia normal. Nos prestaban más atención cuando enfermábamos.”

“Durante la adolescencia tuve muchos amigos y amigas del barrio, del colegio, de deportes. Con uno de ellos me puse de novia a los 16 años hasta que a los 20 me fui al noviciado. Fue muy dura la separación con mi novio. De sexualidad nos hablaban poco. Todo era muy reprimido.”

“El Trabajo Social y la labor con los jóvenes fueron mi escape de la vida sentimental. Me enamoré varias veces, y de manera más profunda hacia los 27 años, pero siempre reelegí mi vocación y no profundicé el vínculo.”

“Empecé a sentirme muy cansada hacia los 29 años, sobretodo por el trabajo social en contextos de mucha pobreza. En esa época tuve vitiligo en manos, codos y genitales. A los 38 me enfermé de cáncer de riñón y me extirparon el riñón derecho.”

“Hice metástasis en la cicatriz del riñón a los 40, luego en el pulmón a los 42, me hicieron un año de quimio y luego me operaron a los 44. De esa operación me quedaron algunos nódulos en pulmón que me siguen controlando.”

“Los hechos que recuerdo como más traumáticos son: la muerte de mi padre, una internación larga cuando contraí una infección después de una operación y la separación de mi novio a los 20 años.”

“Creo que no hice el duelo por la muerte de mi padre, ni el duelo de la renuncia a mi vida sexual activa por mi celibato.”

¿Qué significa ese órgano o tejido para vos, para tu cuerpo, para la cultura y para tu familia? *“Piel es para mí presentación al mundo, a los demás, mostrarme, necesidad de contacto físico... Riñón es filtro de emociones, represión...”*

¿Qué pasó el año anterior al diagnóstico? *“Del vitiligo creo que la represión de un enamoramiento fuerte. Del cáncer fueron dos o tres*

años de muchas tensiones en el trabajo, muchos viajes, duelos y pérdidas trágicas en el asentamiento donde trabajaba, y una pelea muy fuerte con algunas compañeras de vida en las que confiaba”.

Algunos datos que para el consultante no signifiquen demasiado, son muy importantes para nosotros. Lo primero que se muestra es que la preponderancia de su lado derecho del cuerpo. Tanto el cáncer inicial como los secundarios están en su lado derecho. Para un diestro, el lado derecho, representa a los colaterales o consanguíneos, o sea a aquellas personas con las que nos relacionamos de igual a igual, como parejas, hermanos, amigos y socios. Además el riñón tiene que ver con la purificación, la necesidad de contacto con el mundo emocional (el elemento agua), a veces con la falta de dinero, o con sentirse “ahogado” en el territorio. Los órganos donde María hace los tumores pertenecen al endodermo (hace adenocarcinomas), esto quiere decir que hacen masa cuando están activos y detienen su crecimiento cuando se resuelve el conflicto. Que haya hecho una metástasis sobre la propia cicatriz de la primera operación de riñón, donde ya no había, supuestamente, tejido de riñón, muestra que lo que no estaba resulto era el conflicto.

Las metástasis implican conflictos que están en relación al diagnóstico original. El hígado simboliza la carencia o el miedo a morir de hambre, o a dejar a otros carentes. El pulmón el miedo a la muerte “por ahogo” (se trata de un ahogo simbólico). O miedo de sentirse atrapada en su territorio.

Por su parte, el vitiligo denota sentires del tipo “estoy manchada”, “quiero desaparecer”, “pierdo mi identidad”. No casualmente le toca en genitales, codos y manos, partes del cuerpo que estarían en pleno contacto con ese varón por el que siente un deseo intenso cuando surge el vitiligo.

Durante la consulta descubrimos que ella se fue de la casa a los 20, igual que su tío de quien es doble. Que nueve años después surgió el vitiligo cuando se fue de una ciudad donde dejó un amor y una casa para seguir con su tarea religiosa. Nueve años después surge su cáncer de riñón cuando se siente defraudada, intoxicada y apretada en su territorio laboral. En ese momento también tiene que correrse de un lugar de pertenencia. Hoy está en duda de dejar el trabajo que lleva adelante como de hacer también una pausa en su vida religiosa.

¿Qué se repite? El destierro, la culpa, el no hacer lo que siente, la duda. A su vez lleva una historia de represión sexual, su madre fue abusada y no maternó físicamente a sus hijos. Como la manera de recibir atención era enfermarse, María sabe que “si me enfermo me tocan”. Pero a su vez “si me enfermo lastimo a mis hermanos que son dejados de lado (colaterales)”. No pudimos averiguar más pero el broncoespasmo en la infancia puede significar que hubo memorias de muertes por ahogo o suicidio en el árbol genealógico. María es doble de su padre y de su tío materno por coincidencia de fechas. Su padre murió de cáncer de hígado. Le preguntamos qué rol tomó ella cuando su padre murió y en qué pudo estar “repitiendo” al padre o al tío. De ambos siente que repite el valor por el esfuerzo y el sacrificio.

Los conflictos que hacen huella en ella tienen que ver con su hermano, su pareja, un amor que no fue y hoy con sus compañeros de trabajo. Parecía que habíamos encontrado el meollo de la cuestión

cuando nos confiesa que tiene una certeza interna: que en la panza de su mamá no estaba sola, había una hermanita que no nació con vida, sino que fue abortada durante la gestación. Cuando lo cuenta se emociona. Le preguntamos si tiene nombre esa hermanita (su complemento, su lado derecho) que perdió, y nos dice Mariana. No casualmente ella se Hermanó en una congregación de "hermanas marianas". Le explicamos que puede tener un programa inconsciente "si yo vivo, mi hermana muere". Que se parece a "si me enfermo me miran, pero a la vez dejan de mirar a mi hermano". "Soy yo o mi complemento, no podemos estar juntos". "Es mi lado derecho o el izquierdo".

¿Cuál es el hilo de esta historia, que seguramente viene de sus padres y abuelos? Estoy fragmentado, me separaron de mi mitad. Constelamos. Elegimos un muñeco para su hermana perdida, uno que represente al resto de sus hermanos, uno para una posible pareja futura, uno para la vida religiosa y uno para Dios. Quedan dispuestos de manera que ella mira a su hermanita, la religión la vigila a ella desde lejos. La pareja la mira a ella y Dios lo aprueba y no la culpa. Pero ella no puede mirar a nadie más que a su hermana perdida. Organizamos el sistema para que pueda ver el movimiento de tomar distancia de la vida religiosa (no de Dios) y poder mirar a la pareja.

Luego hacemos un viaje chamánico con recuperación de alma, donde viajamos al momento en que debe despedirse de su hermana durante la gestación. Se sueltan amorosamente. Ella asume que debe seguir sola, que no es culpable de la muerte de Mariana, y que no está incompleta.

Además buscamos "escuchar la voz" de los nódulos de su pulmón. Qué le dicen, qué necesitan, si pudiesen hacer algo qué harían. Los nódulos le están mostrando la duda. Le afirman que una etapa culminó. Que necesita abrirse, tomar más aire, iniciar un nuevo camino...

En la segunda consulta trabajamos su fragmentación. Las dos Marías que hay en ella. Le cuesta mucho el cambio, tiene ascendente en capricornio y sol en cáncer. Busca grupos de pertenencia y construcción a largo plazo. Su carta dice "quiero ser buena, la mejor, la que más se esfuerza". Tiene el sol en la casa del servicio. Pero un próximo tránsito de plutón le pide que suelte y deje morir el pasado para arriesgarse a ser una nueva mujer. No debe ser fácil perder el status de ser líder y religiosa. Tampoco perder el territorio de lucha social donde se siente tan cómoda. Pero si quiere sanar debe integrarse, y conocer otra versión de sí misma. Actualizarse.

Nos cuenta que comenzó a estudiar psicología y biodecodificación.

En el dibujo del esquema humano pintamos su costado derecho de un color y el izquierdo de otro. Dibujó sus cánceres del derecho. Le pedimos que ubique algunas palabras en el dibujo. Del derecho estaban "mamá" "cáncer" "deber ser" "trabajo". Del izquierdo "Mariana", "amor", "disfrute", "cuerpo". En el medio puso "yo" y "duda". Luego hicimos un acto mágico. Untó todo el lado derecho del dibujo con mandarina, y el izquierdo con banana. Después mezcló lo que le quedaba de ambas frutas y las comió, como diciéndose "esta soy yo, con ambas partes integradas".

Sus nódulos de pulmón siguen estables. María acaba de tomarse una cuarentena en soledad donde está priorizando su salud,

prueba una dieta cetogénica (sin azúcares ni granos) y ensaya nuevas versiones de sí misma, ahora con mayor libertad. Se está transformando en una terapeuta de maravilla.